

GUADALUPE  
LOAEZA

EL

ABO

DE LAS Y LOS  
MEXICANOS



edit. rial

mk



D.R. © Guadalupe Loaeza, 2012

D.R. © Sextil Online, S.A. de C.V. 2012  
Por la presente edición electrónica

#### FOTOGRAFÍAS

##### Portada:

Alina G, Ronald Sumners, Kittisak, pashabo  
B & T Media Group Inc.  
Valentin Agapov /Shutterstock.com

##### Interiores:

lapi /Shutterstock.com

Sextil Online, S.A. de C.V

55 52 54 38 52

contacto@sextilonline.com

Esta obra es propiedad intelectual de su autor y los derechos de publicación electrónica han sido legalmente transferidos a SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V., por lo que se encuentra protegida por la Ley Federal del Derecho de Autor, su Reglamento y las leyes internacionales sobre la materia. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier forma o medio sin la autorización previa y por escrito de SEXTIL ONLINE, S.A. DE C.V.

##### ISBN:

978-607-254-32-2



**EL**  
**ABC**  
**DE LAS Y LOS**  
**MEXICANOS**



## Abusado y alburero

Hoy, hoy, hoy, ¿cómo somos las y los mexicanos? ¿Cómo nos comportamos frente a la globalización, los cambios políticos, nuestra incipiente democracia, pero, sobre todo, frente a los usos y costumbres que tanto han cambiado? A pesar de que ya tenemos acceso a todas las culturas, modas y al mundo ilimitado de Internet, las y los mexicanos seguimos fieles a nosotros mismos. A pesar de que cada vez más mexicanas y mexicanos pueden viajar o estudiar en el extranjero, seguimos fieles a nosotros mismos. Y a pesar de que compartimos una larguísima frontera con el país más imitado, Estados Unidos, las y los mexicanos seguimos fieles a nosotros mismos. El criterio para elegir las palabras en orden alfabético es que consideramos que son las que más caracterizan nuestra forma de ser. Dada la falta de espacio, nos limitaremos a señalar sólo tres descripciones, las que pensamos que nos pintan de cuerpo entero.

**ABUSAR:** “Como bien dice el refrán, m’hijito: el que no transa no avanza, así es que ponte bien ‘buzo’, o sea abusadito”, suelen recomendar las mamás y los papás mexicanos a sus hijos. Porque para la y el mexicano no importa ser inteligente, culto, informado o leído, lo más importante es ser abusado, para que no abusen de ellas o ellos. Las y los abusados son los que se las arreglan para no pagar impuestos, los que se pasan los altos y se estacionan en doble fila, los que saben halagar a los poderosos. Son los que consiguen viajar en business class con boletos de turista, los que nunca hacen cola, los que mejor saben regatear. La típica “abusadilla desde chiquilla” consigue boletos gratis para asistir a los espectáculos, se hace invitar a todas las bodas y siempre se las arregla para salir en las revistas de sociales; obtiene la mejor mesa en los restaurantes; y, cuando va al salón, se hace atender de inmediato gracias a sus mentiras

tipo: "Me voy al aeropuerto dentro de dos horas; que conste que preferí venir aquí que pintarme el pelo en el mejor beauty parlor de Nueva York". Esta señora es tan abusada, que es capaz de traicionar a su mejor amiga con tal de conseguir lo que se propone. No es que sea mala ni desleal, es abusada.

El mexicano abusado tiene todavía más oportunidades de abusar, especialmente si se trata de un político. Por consiguiente, sus hijos serán todavía más abusados, por eso pueden comprar penthouse en Miami, viajar en primera clase a Europa y vestirse en las mejores boutiques. Como bien dicen algunos: "Ponte abusado m'hijo, serás un pendejo si no aprovechas".

No hay duda que estas abusadas y abusados, no es que sean listos, inteligentes o vivos, son simplemente abusivas y abusivos.

**AHORITA:** No hay conversación mexicana en que no surja la expresión "ahorita". He allí un término que se puede utilizar igualmente en diminutivo, "ahoritita", y no precisamente para acortar el tiempo, sino para alargarlo y postergar lo que se va a hacer, como puede significar en el preciso momento, puede ser dentro de una hora, una semana, un año o ¡nunca! Es tan recurrente que en algunas personas se ha convertido en una muletilla.

Veamos un ejemplo: "Ahorita, en este momento se me van a bañar", dice la señora mientras habla por teléfono. "Sí, mamá, ahorita vamos", contestan los niños sin dejar de ver la televisión. Después de unos minutos, la madre empieza a gritar como loca: "¿Qué no les dije que ahoritita se me fueran a bañar? Cuando digo ahorita, quiero decir ahoritita, no antes ni después, sino ahorita. Ya dijo su papá que ahoritita venía y si los encuentra sin bañar se va a poner furioso".

En las oficinas de Gobierno, el "ahorita" es tal vez la expresión más utilizada entre jefes y empleados. "Señorita, por favor, venga ahorita a mi oficina". "Sí, licenciado, ahorita voy", mientras la secretaria termina una conversación telefónica con el novio: "Ahoritita te hablo, me llamó el jefe", dice a su interlocutor, quien contesta: "Llámame más tarde, porque ahorita voy a salir un momento".

Este mexicanísimo adverbio de tiempo es el más socorrido en las llamadas por celular. No es extraño escuchar a las señoras que llevan horas en una comida, llamar a su casa y decir a la nana: "¿Cómo están los niños? Ahorita voy para allá. Dígales que ahorita hagan su tarea. Ya voy a pedir la cuenta para irme ahoritita mismo y llegar antes que el señor. No tardo"... Todo esto dicen mientras apenas está empezando el plato fuerte. Una hora más tarde, llamará del coche, para decir: "Ahoritita voy para allá". Al colgar, pide al chofer que pase por la tintorería y, antes de bajar del coche, le sugiere: "No se mueva de aquí porque ahoritita regreso". Cinco minutos después viene una patrulla. El agente dice al conductor: "Ahorita no se puede parar aquí". A lo que el chofer alega: "Ahorita me muevo. Ahoritita viene la señora, me dijo que no se tardaba".

**ALBUREAR:** Donde más se manifiesta el ingenio mexicano es en los albures. Los machos afirman que es una capacidad exclusiva del género masculino mexicano. Sin embargo, hoy por hoy, las mexicanas aprecian más los albures, tanto que muchas veces son ellas las que alburean. No obstante, como dice Carlos Monsiváis, que "el chiste del albur reside en la humillación femenina y en la feminización de la tontería sexual". Cuando los mexicanos están entre ellos, les encanta alburearse. Imaginemos la siguiente escena. Hay un grupo de hombres en una cantina, uno de ellos dice: "¿Te molesto con el chile?", y el amigo contesta: "A ver si puedes". Todos se ríen y se sienten muy machos. Un charrito decide contar un chiste: "Dijo el poeta de la honestidad: Mi camino es el recto. ¿Cómo dijo?". Todos se ríen y

se sienten muy machos. Como bien dice Monsiváis, el albur fue táctica para burlar la censura. Por último, no podemos dejar de mencionar uno de los albures más famosos, el cual se convirtió en un "graffiti muy mexicano". Éste es el gallito inglés,/ míralo con disimulo,/ quítale el pico y los pies,/ y métetelo en el...





## Entre el bache y la burocracia

**BACHE:** En esta ocasión, no hablaremos de los baches económicos, ni de los baches políticos, ni mucho menos anímicos, nos ocuparemos de los baches callejeros. ¿Quién no ha padecido los tradicionales e inevitables baches mexicanos? No importa la ciudad, el municipio o la temporada del año; no importa si la avenida está recién pavimentada, si se trata de un callejón de San Ángel, de la Avenida de los Virreyes o de una callecita en Neza, el caso es que siempre, siempre nos estará esperando un bache: “Hoyo o desigualdad en una carretera o camino que hace dar sacudidas a los vehículos”, dice el Diccionario María Moliner. Pero hay que decir que los baches mexicanos, no nada más sacuden el vehículo, sino que muchos de ellos lo deshacen, lo destruyen y hasta lo aniquilan, dejándolo inservible. Otros son tan profundos, que parecería que lo absorben, sobre todo si está lleno de agua color ala de mosca. Hay muchos tipos de baches: los perfectamente redondos, que parecen cenotes yucatecos; los cuadrados, que parecen hechos a propósito; los irregulares, que son la mayoría, y las coladeras desatapadas, que son los baches más peligrosos.

Los que resultan también muy amenazantes son aquellos que están enseguida de unos topes (vocablo del que nos ocuparemos a su debido tiempo), en ese caso el coche y el o la conductora sufren un colapso nervioso, mecánico y psicológico. Un bache en el Periférico puede paralizar la ciudad. Un bache en Insurgentes puede provocar en las personas más educadas los insultos más altisonantes que una pueda imaginarse (¡chin!, ¡juta!, ¡con un chin!, etcétera) y un bache en el Paseo del Pedregal de San Ángel puede destruir el BMW más blindado y equipado del mundo.

Ni el conductor más experimentado podría jactarse de que nunca ha caído en un bache mexicano. Escuchemos un diálogo entre un peatón y una conductora que pregunta dónde se encuentra una calle: "Pasa el primer bache y da vuelta a la izquierda; allí se va a encontrar con otro bache, pero mucho más grande e, inmediatamente, da vuelta a la derecha. Y allí está la calle que usted busca. Nada más que cuidado, no pase encima de la tabla de madera, porque ese es otro bache todavía más profundo".

**BOTANA:** Siempre hay un amigo que es la "botana" de la fiesta, a quien todo el mundo "botanea", especialmente cuando se está tomando la botana. No hay comida, fiesta, bautizo, primera comunión, boda, 15 años, reunión de la oficina, cenas con políticos o pedida de mano en la que no se empiece con una botana. Una botana bien servida y variada puede ser más lucidora que la propia comida o cena. Durante las botanas mexicanas, pueden cerrarse los negocios más millonarios, seducirse con más eficacia o descubrir los chistes y chismes más sustanciosos, sabrosos y peligrosos. Son tan importantes las botanas en México que el 80 por ciento de lo que se encuentra en el interior de los carros del súper de los consumidores, generalmente, está compuesto de botanitas, que serán disfrutadas ya sea frente a la tele o compartidas con amigos.

Pero sin duda las más sabrosas son las botanas en familia de los domingos. En ellas se habla de asuntos familiares, viajes, política; de películas, fútbol y de las últimas investigaciones acerca de los hijos de la Señora Fox. Imaginemos tres botanas diferentes según los gustos y la economía de los anfitriones. En una típica botana de una casa de las Lomas no pueden faltar las famosas mousses (patés) hechas en casa o traídas por una de las invitadas. Por lo general, son de cilantro, ostión ahumado o aguacate. También sirven quesos y jamón serrano de Jabugo que compran en La Europea. Las anfitrionas más modernas se inclinan por las botanas más naturales y dietéticas como zanahorias, jica-

mas, pepinos y brócoli crudos acompañados con dips de diferentes sabores. Pero las más lucidoras son las señoras ricas que tienen casa de campo o de playa. Entonces sí se lucen con su botana muy mexicana compuesta de chapulines, gusanos de maguey, guacamole, sopecitos y quesadillitas de masa azul recién hechas, de huitlacoche, flor de calabaza o queso oaxaqueño. (De ahí que pase una a la mesa para comer a las 4:00 o 5:00 p.m.).

La anfitriona que pertenece a la categoría “quiere y no puede” prefiere comprar su botana ya hecha en los supermercados. Ellas piensan que servir “sushi” con todo y palitos junto con las salchichas miniatura, es muy sofisticado. Las que no quieren gastar ni mucho menos complicarse la vida, preparan la botana desde la víspera. Una vez que compraron sus galletas saladas y de marca Ritz, las untan con jamón del diablo o atún con mayonesa. Enseguida cubren los platos con papel de aluminio y lo meten al refri para servirlo frío al otro día.

Pero tal vez la botana más socorrida, más barata y fácil de hacer es aquella que se compone de papas fritas, de los indispensables cacahuates japoneses, de pepitas, de nachos adobados y pedacitos de queso manchego.

**BURÓCRATA:** La burocracia mexicana se distingue especialmente por su lentitud, increíble deficiencia e incapacidad para actuar. Pero la peor burocracia y muy mexicana burocracia es la invisible, la oculta, la silenciosa, la intermedia; la que digiere los procesos entre las decisiones de alto nivel y su ejecución a nivel práctico, la que lleva la información de esas decisiones a las esferas de toma de decisión. Por ejemplo, don Salomón ha sido burócrata durante muchos años, una de sus características como buen burócrata mexicano es utilizar una palabrita muy poderosa: ¡No! Los invitamos a escuchar un típico monólogo de Salomón cuando se le presenta algún asunto que resolver: “Noooo... va a estar retedifícil. No... imagínese, tiene que pasar por el jurí-

dico. Noooo... y luego el administrativo va a rechazar lo que diga el jurídico. Noooo... y luego no va a pasar por la controlaría... porque el jurídico dice algo y el administrativo dice otra cosa... Además, no han llegado de vacaciones. Y el Lic. Gómez del Jurídico, siempre está de malas... Noooo... eso puede tardar y mucho”.

Por lo general, muchos de los burócratas son mentirosos, evasivos, impuntuales, irresponsables y perdonavidas. Hablan mucho por teléfono, siempre están comiendo algo y sobre su escritorio tienen muchos papeles, fólders, carpetas, agendas y revistas del tipo de TV Novelas y TV Notas.

*¡Líbrenos Dios de los burócratas!*



## Cantinflescos y 'celulíticos'

No obstante los muy sesudos ensayos sobre el tema escritos por grandes pensadores, sociólogos, psicólogos y demás historiadores, algo me dice que las y los mexicanos aún no sabemos realmente cómo y quiénes somos, por qué actuamos de tal o cual manera y a qué se deben nuestros eternos desencuentros con nosotros y los demás que conforman el planeta Tierra. He allí uno de nuestros tantos dilemas, nuestra complejísima identidad. Hay algo, sin embargo, que nos caracteriza y que nos pinta de cuerpo entero, nuestro comportamiento y forma de expresarnos, de ahí el objetivo de este abecedario a la mexicana. Ponemos a su consideración la letra "C", representada por un verbo fundamental, un objeto de la modernidad, una función vital indispensable y un oficio muy particular que ha ido creciendo, ya que deja mucho dinero.

**Cantinflear:** "Hablar de forma disparatada e incongruente y sin decir nada", dice el Diccionario de la Real Academia Española. Éste es probablemente uno de los verbos más utilizados en México. Porque expresarse "cantinflescamente" nos permite desembarazarnos de una situación difícil. Esta capacidad de improvisar evita comprometernos y salirnos por la tajante, de ahí que sea una de las herramientas más socorridas por nuestros políticos. "Ni me perjudica ni me beneficia, sino todo lo contrario", solía decir el ex presidente de México Luis Echeverría. "¿Y qué piensa usted de que la Iglesia intervenga en política?", le preguntaron un día a Fidel Velázquez. A lo que contestó: "Dios no lo quiera". Una típica cantinfleada sería: "Yo a ti ni te ignoro...", la cual en realidad significa que una persona ni siquiera merece ser ignorada. Somos tan cantinflescos que podríamos decir que nuestro cerebro ya está acondicionado a este estilo de hablar. Tan es así que por lo general